

TRASPLANTES ENTRE VIVOS MI HERMANA ME SALVÓ LA Dayana Liendo (arriba) donó en el 2009 un riñón a su hermana Andreína (abajo). Ahora su yerno, Rafael Cordero, también espera un trasplante | PACO RODGRÍGUEZ

Y además...

6- /**b** EL FIN DEL MITO DELEMIGRANTE TRIUNFADOR

Con la muerte de Mario Vázquez Raña, el emigrante más famoso de Avión, desaparece una figura emblemática que simbolizaba el sueño de riqueza de los emigrantes



VARUFAKIS, EL AZOTE DE LA TROIKA

El nuevo ministro de Finanzas de Grecia se ha convertido en el personaje más mediático del nuevo Gobierno, adorado por las mujeres y odiado por los miembros de la Troika



12-13 LAS PROMESAS MÁS CARAS DEL FÚTBOL

Los equipos se pelean por ficharlos. Son las jóvenes promesas del fútbol, con menos de veinte años y una prometedora carrera que los clubes quieren moldear a su manera



SUMARIO



En portada

«PARIR FUE MÁS DOLORO-

SO». En la portada de este suplemento, diseñado por Mabel Rodríguez y María Pedreda, aparece Dayana Liendo, que donó un riñón a su hermana mayor. Para ella en la donación todos son beneficios hasta el punto de que asegura que «parir fue más doloroso».

Falciani, ¿héroe o villano?

El informático que ha puesto en la plaza pública a los defraudadores que ocultaron dinero al fisco

11 Gasol contra Gasol

Marc y Pau se enfrentan en el Madison Square Garden un hito histórico

16 Salud 17 La teor La teoría del doctor Valentí Fuster el altruismo mejora la salud



La semana según Josemi y Pablo Portabales

Jefe de Suplementos : Jesús Flores Coordinación: Marta Otero

En primera línea | Donación entre vivos

«Yo animé a mi hija también a ser donante»

DETRÁS DE MUCHOS TRASPLANTADOS ESTÁ LA GENEROSIDAD DE LAS PERSONAS OUE DONAN SUS ÓRGANOS EN VIDA. EN UN MOMENTO CON ESCASEZ DE DONANTES FALLECIDOS, LA MEDICINA MIRA HACIA LOS VIVOS PARA OFRECER ESPERANZA

«A decisión principal

para ser doante é

unha persoa pode

que se sabe que

vivir cun ril só»

Por Dolores Vázquez Foto Paco Rodríguez

a imagen de la portada es un buen indicador de las opciones que se abren con un trasplante. Las dos mujeres son las hermanas Dayana y Andreína Liendo Huggins, la primera donó, en el 2009, un riñón a su hermana mayor, a la que un año antes detectaron una enfermedad renal. Fue una decisión, asegura, que tomó tras informarse, de la que no se arrepiente en absoluto y que le permite mantener una vida absolutamente normal. «Parir fue más doloroso», explica a modo de rápida comparativa y dice que no se limita por haber donado un órgano. Para ella son todo beneficios, ya que ha visto a su hermana recobrar la salud, mejorar de ánimo y hasta coger peso. La necesidad de un

trasplante se ha vuelto a cruzar en la vida de esta familia solo seis años después. El joven al que abrazan en la foto es Benjamín Rafael Cordero Gómez, venezolano como ellas y pareja de

la hija de Dayana. Chucho, como lo llaman, está sometiéndose a diálisis, primero lo hizo en Compostela y ahora se ha trasladado a A Coruña para realizar su futuro trasplante, como ellas, en el Chuac, y facilitar con ello el respaldo familiar.

«Mi hija le quiso donar, pero él no quiere, yo la animé y le dije que por mí no había problema», explica Dayana, que no duda en colaborar siempre que se quiere divulgar las donaciones entre vivos, más en un momento en el que se reducen las opciones de conseguir órganos de personas fallecidas entre otros factores por la reducción de la siniestralidad y la elevada tasa

de las negativas familiares, que en Galicia se sitúa en un 27%. Esa buena disposición a la donación se justifica porque ambas siguen agradecidas a los resultados de la operación que a Andreína le sacó de las garras de la diálisis, que la consumía.

Chucho, que conoció a su pareja cuando esta le ayudó a traducir una entrevista que le hicieron en gallego cuando él estaba en diálisis, lleva cuatro años en Galicia y su enfermedad renal deriva de un accidente que sufrió en su país. Un conductor derribó una cancha de baloncesto que le cayó encima, lo que lo abocó tres años a una silla de ruedas y por cuyas secuelas tiene reconocida un 68 % de incapacidad. Ahora, lleva varios meses pendiente de una ayuda, porque el tratamiento le impide seguir

trabajando. Estuvo un tiempo compatibilizando la diálisis con su labor en una orquesta, pero asegura que no puede seguir el ritmo de sesiones vermús y actuaciones nocturnas que conlleva este

tipo de contratos debido al cansancio que le causa el tratamiento.

Este músico de 40 años está ahora a la espera de una operación previa para reconstruir la vía urinaria, que está fijada para el próximo mes, y después está prevista la llegada de un hermano, que aprovechará unas vacaciones para que someterse a las pruebas de compatibilidad y ver si puede ser el donante. «Mi hermano está erre que erre que quiere hacerlo», explica aún sin estar muy convencido de aceptar ese regalo. Es por eso por lo que puso reparos al ofrecimiento de su novia, porque cree que con 25 años es muy joven para someterla

a este tipo de intervenciones y más cuando tienen muchos planes de

Los hermanos Jartín Folgueira han pasado por un proceso similar al de las hermanas Liendo Huggins. En agosto Josefa, de 59 años, le donó un riñón a su hermano Aniceto. Ambos no se cansan de repetir que están «xenial». La evolución de una enfermedad hereditaria conducía a Aniceto a diálisis y fue en ese momento cuando su hermana se ofreció a donarle un riñón. No pudo evitarle ese trago porque tuvieron que hacer las pruebas del estudio, pero fueron solo tres meses. «Partiu de min voluntariamente, penseino eu soíña, decidino e en principio el dixo que non, porque comezouse a



emocionar, pero eu insistín porque foi algo que decidín libremente e díxenlle: todo vai saír ben e se sae mal non hai responsables», relata rememorando aquel día.

«Ao traballar no ámbito sanitario a decisión é máis fácil porque confío no hospital, coñezo o servizo, non traballei nel, pero sei que é un equipo moi ben formado e levan anos traballando moi ben, pero a decisión principal para ser doante é que se sabe que unha persoa pode vivir perfectamente cun ril só e el necesitábao, estaba mal», explica Josefa, que es auxiliar de clínica en el Complexo Hospitalario A Coruña, donde fueron operados. Fue ella la que se dirigió a la Coordinación de Trasplantes para tener informa-

▶ ANICETO Y MARÍA JOSEFA JARTÍN FOLGUEIRA

«Antes de comezar a facer a diálise a miña irmá díxome que me doaba ela» «Empecei con isto haberá uns 15 anos, por herdanza da nosa nai», explica Aniceto Jartín, sobre el origen de su enfermedad, que también afecta a otra hermana. Tras empeorar su situación, confirmarle que un riñón solo le funcionaba al 30 % y cuando iban a mirar cómo se realizaba la diálisis, su hermana Josefa le informó que le donaba un riñón.

ción y ese mismo día les confirmó su decisión.

Como todos los donantes, se sometió a un concienzudo estudio médico y a una valoración de la salud mental. «Lévanno moi ben, fanno con moita responsabilidade e informan moito ó doante», relata Josefa. La única nota negativa en todo el proceso fue que la madre de ambos falleció mientras estaban realizando las pruebas. En ellas se comprobó que sus grupos sanguíneos no eran compatibles, por lo que Aniceto tuvo que ser sometido a un tratamiento antes de la intervención, pero el posoperatorio fue tan bueno que no llegó a estar ingresado más que nueve días y en el caso de

Josefa le permitieron salir del hospital al tercero.

«O equipo un 10, o trato foi moi bo», comentan. Aniceto, que regenta con su mujer, que no podía ser donante porque también tiene quistes en el riñón, o Mesón do Pulpo en A Coruña, todavía no ha vuelto al trabajo, aunque hace ya vida normal. Su hermana se incorporó al hospital «ao mes e tres semanas» y sostiene que «non notei nada», si se le pregunta si percibe distinta la zona donde estaba el riñón que ahora lleva su hermano. «Eu estou de marabilla», comenta Aniceto, que reconoce que su vida ha cambiado notablemente. «Dincho para que melloraras, senón non cho daba», lo corta su hermana entre risas.

En primera línea / Donaciones entre vivos



CARMEN ALONSO ALONSO Y CARLOS PARÍS LAGO

«Son bastante cabezona e tiña medo que lle pasase algo»

Carmen Alonso Alonso recibió hace tres años un riñón de su marido, tras resistirse a aceptar que fuese su donante, por temor a lo que le pudiera pasar a él. Reconoce que es terca y que solo cuando tuvo la suficiente información aceptó. En su caso, el problema renal es hereditario, cuatro de los diez hermanos lo padecen, al igual que lo sufrió su madre, que falleció cuando ya necesitaba diálisis. También es el legado que deja a su hijo, que lleva años cuidándose. Con ese árbol genealógico, no es la primera trasplantada de su familia, una hermana recibió un riñón de una persona fallecida. LOSCARVAZQUEZ

«Pasei de estar no inferno a estar no ceo»

EL MATRIMONIO ALONSO-PARÍS RECONOCE QUE EL TRASPLANTE LES CAMBIÓ LA VIDA, VUELVEN A LA NORMALIDAD EN EL DÍA A DÍA, QUE ECHABAN DE MENOS DEBIDO A LO MAL QUE LLEVÓ CARMEN EL PERÍODO QUE TUVO QUE SOMETERSE A DIÁLISIS

Por **Dolores Vázquez** + fotos de **Óscar Vázquez/Miguel Villar**

arlos París, que tiene ahora 69 años, reconoce que quiso desde un primero momento ser el donante para su esposa, Carmen Alonso, de 67. «Fixo tres anos de diálise porque non quería a doazón», comenta y asegura que como «a cousa ía para atrás fixen as probas», que lo avalaron como donante y logró así recuperar, tras el trasplante, la vida familiar. «Eu só quería acabar co sufrimento, o problema non só é para a persoa que vai a diálise, senón para todos os que están no seu entorno», explica y califica aquel proceso como «unha penuria, o día que ía xa non valía para nada e o seguinte só pensando que tiña que volver a estar conectada catro horas...». Recuerda de aquel período las veces que tuvieron que arrancar para urgencias y dice que con el trasplante «iso acabouse e todos felices».

«Invito a xente a que o faga, porque para o doante non hai ningún problema», afirma desde su experiencia y puntualiza que lo único de lo que escapa ahora es de hacer esfuerzos. No toma más tratamiento que el que ya tomaba para controlar la tensión y el colesterol.

La otra mitad de este matrimonio de Vigo que tiene dos hijos tiene una visión similar. Carmen, que se enteró de su enfermedad en una revisión tras detectarle el problema a su madre, se justifica diciendo que le faltó información en un primer momento para dar ese paso, pero ahora solo habla maravillas de lo bien que fue tratada en el Hospital A Coruña, donde la operaron. «Loitan moito polo paciente e pasei de estar no inferno a estar no ceo, se o hai», señala. «Estar en diálise a que che dean un ril é comezar de novo a vida, isto é como volver a nacer, unha felicidade moi grande. O da diálise foi horrible, hai persoas que o levan ben, pero eu viña mareada coma un polbo», señala, reconociendo que fue el personal sanitario quien le quitó «o medo á operación».

CARLOS IBO FEIJOO Y MANUELA RODRÍGUEZ

«A fortuna que eu teño é ter esta prenda xunto a min»

Carlos Ibo Feijoo admite que no estaba preparado para la noticia que le dieron el 17 de julio del 2013, cuando le comunicaron que tenía «insuficiencia renal crónica avanzada» y tuvo que correr hacia el hospital. Después llegarían más períodos de hospitalización, diálisis y el trasplante de un riñón de su mujer, Manuela Rodríguez, que, en septiembre, le devolvió a la vida. I MIGUEL VILLAR

«Non dubidei nunca ser a doante»

mbos reconocen que la enfermedad de Carlos les cogió por sorpresa, una consulta médica para ver los datos de una revisión de empresa lo llevó al hospital y a un diagnóstico que irremediablemente pasaba por un trasplante de riñón. Carlos Ibo Feijoo Casas, de 61 años, y su mujer, Manuela Rodríguez Vázquez, de 58, vecinos de Ourense, sonríen ahora por tener ya ese trago pasado. «Un irmán quería ser o donante, pero ao estar eu sempre ao seu lado, en canto dixeron de facer o transplante ofrecinme sen pensalo, e tras ve-la diálise aínda estás máis decidida», explica Manuela. Los distintos pasos que hay que hacer para cumplir los protocolos obligaron a pasar a su marido por estar conectado a una máquina, lo que considera el período más duro del tratamiento. «Non o dubidei nunca, tíñalle só un pouco de medo á operación, pero aínda menos cando ao facelas probas vimos que eramos compatibles», comenta sin olvidar agradecer el respaldo al personal sanitario. «Sínteste moi arroupada», reconoce y asegura que «os médicos asegúranse moi ben de que todo encaixe e cando a fas están moi seguros de que vai a saír ben».

Carlos, que tampoco olvida el trato dispensado por el personal que lo atendió en la residencia, destaca la suerte que tuvieron con la compatibilidad. «Xa nos dixeron que esa foi unha lotería que nos tocou», destaca y señala «é a meta que teñen todos os que están en diálise, porque volves a nacer. A miña nai deume a vida, pero esta mociña que teño ao meu lado volveuma a dar, e quéroa un montón, quéroa pola vida», señala sin poder evitar emocionarse.

